

**MORIR EN EL
OCCIDENTE MEDIEVAL.
REPRESENTACIONES DE LA
MUERTE EN LA EDAD MEDIA**

COMENTARIO DE *HISTORIA DE
LA MUERTE EN OCCIDENTE* DE P. ARIÈS



Martina Corro
*Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires*
marticorro18@gmail.com

Philippe Ariès (1914-1984) considerado uno de los más grandes historiadores franceses, revolucionó la historiografía con sus investigaciones puesto que se alejó de los grandes acontecimientos e interesó por la experiencia cotidiana de las personas. Se incorporó al *Institut des fruits et agrumes coloniaux* (Instituto de frutos y cítricos coloniales) en 1943 como jefe del servicio de documentación, distinguiéndose en este campo por su sentido de la innovación técnica, sobre todo por el uso pionero en Francia del microfilm y de la informática. Más tarde fue director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y autor de obras como *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*¹ e *Historia de la vida privada*, junto a Geor-

1 P. Aries, *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Plon, 1960.

ges Duby.² También se apasionó por la demografía histórica, disciplina en el seno de la cual pudo aprovechar sus métodos innovadores de tratamiento de la información. Contribuyó igualmente, de manera innegable, a consagrar el estudio de la iconografía dentro de la Historia.

El origen de *Muerte en Occidente* proviene de cuatro conferencias que realizó en la Johns Hopkins University,³ invirtiendo quince largos años de investigación y de meditación sobre las actitudes frente a la muerte en la cultura cristiana occidental. Ariès analiza la actitud social ante la muerte a lo largo de un milenio, su papel en la configuración de un entorno cultural y las formas de intercambio que en él se desarrollan. El libro se divide principalmente en dos secciones. La primera parte se enfoca en las actitudes frente a la muerte y se divide en cuatro capítulos: “La muerte domesticada” de la Antigüedad hasta la Edad Media; “La propia muerte” de la Edad Media hasta principios de la Edad Moderna; “La muerte del otro” en la Edad Moderna y, por último, “La muerte vedada” en la Edad Postmoderna. La segunda parte, titulada “Itinerarios 1966-1975”, recopila una serie de artículos relacionados con la muerte.”.

2 G. Duby y P. Ariès, *De l'Empire romain à l'an mil*, Seuil, 1985.

3 P. Ariès, *Western Attitudes toward Death: From the Middle Ages to the Present*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1974.

El marco teórico de esta obra se inscribe dentro de la Historia de las mentalidades, desarrollada por la tercera generación de *Annales*, que presta especial interés en la reconstitución de los sentimientos y sensibilidades propias de los hombres de la época. En este sentido, se colocan las categorías psicológicas esenciales, que actúan en la construcción del tiempo y el espacio, en la producción de lo imaginario y en la percepción colectiva de las actividades humanas. Así, la Historia de las mentalidades recupera los principios fundamentales de la primera generación, en concordancia con la influencia del utillaje mental propuesto por Lucien Febvre en la época de Rabelais⁴ y la noción de Larga Duración de Fernand Braudel.⁵ Así mismo, el autor se adscribe a la tradición hermenéutica, pues se enfocó en descifrar y entender los significados culturales y simbólicos que las sociedades han atribuido a la muerte. Esta tradición se centra en interpretar y comprender los fenómenos humanos a través del análisis cualitativo, la búsqueda de significados y la contextualización histórica, además del cultural.

Antes de emprender un análisis detallado de los capítulos de la obra, es posible identificar que Ariès plantea dos tipos de hipótesis: una explíci-

4 L. Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI, La Religión del Rabelais*, Ediciones Akal S. A., 1993.

5 F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 1953.

ta y fácilmente reconocible, y otra más implícita y menos evidente. La primera sostiene que la sensibilidad contemporánea respecto a la muerte, manifestada en la visita a los cementerios y la veneración de las tumbas, no es el resultado de una continuidad ininterrumpida de las antiguas religiones funerarias paganas. Por el contrario, existen diferencias significativas entre dichas prácticas y las actuales. La segunda hipótesis plantea que la forma en que las sociedades enfrentan la muerte no ha sido siempre la misma. Aunque a primera vista las actitudes hacia la muerte puedan parecer inmutables, en realidad han experimentado transformaciones sutiles a lo largo del tiempo. Estos cambios, aunque imperceptibles, podrían dar la impresión de una serie de generalidades aparentemente consolidadas y confortables.

En el primer capítulo, denominado “La muerte domesticada”, Ariès, utilizando la sincronía y fuentes de la época como la literatura, analiza las percepciones y sentimientos hacia la muerte en la Edad Media. Así, el autor considera que la muerte era algo absolutamente simple, que se presentaba como una masa de inercia y continuidad. La muerte es familiar, próxima, atenuada e indiferente. El acto de morir se esperaba en la cama y mirando hacia la pared, como solían hacer los judíos, en silencio y rodeado de los más allegados, anticipando que, más tarde que pronto el fin llegaría. Se constituía así una

ceremonia pública y organizada, organizada por el moribundo mismo, que la preside y conoce el protocolo y pública, porque la habitación se convertía en un lugar público, donde los transeúntes podían ingresar para ofrecer sus condolencias. A partir de esta premisa, Philippe Ariès llega a la conclusión de que los muertos eran tan familiares para los vivos como estos lo eran con su propia muerte.

En el segundo capítulo llamado “La propia muerte” el autor parte de la diacronía para estudiar los ritos y ceremonias entre los siglos XII y XIV. Esta nueva actitud traslada la importancia a la existencia individual, un reconocimiento propio de los tiempos modernos que se avecinaban, y se puede sintetizar bajo la fórmula 'muerte propia'. A partir de aquí, se producen cambios que modifican la vieja idea de destino colectivo, orientándola hacia la preocupación por la individualidad de cada persona. Ante ello, el autor concluye en que nos situamos ante dos conceptos: la secularización y la individualización de la muerte. Por un lado, la muerte establecerá lazos con la biografía de cada vida particular, se cree a partir de entonces que su actitud en ese momento dará a esa biografía su sentido definitivo, su conclusión. Por el otro, la secularización de la escena es muy viva, las personas ya no se esforzaban por vivir virtuosamente, puesto que una buena muerte redimía todas las faltas. En ella se representaba el juicio final, la lucha entre

el bien y el mal y las ideas del más allá.

En el tercer capítulo denominado “La muerte del otro”, el autor, al analizar la sociedad occidental del siglo XVIII, observa que el hombre exalta y dramatiza la muerte, considerándola impresionante y acaparadora. Se ocupa menos de su propia muerte, y le presta más atención a una muerte romántica y retórica, la *muerte del otro*. A través de obras, esculturas y literatura de la época, Ariès descubre la relación entre la muerte, el amor y el erotismo, considerando la muerte como un acto sexual y una transgresión que arranca al hombre de su vida cotidiana y de su sociedad razonable, sometiéndolo a lugares irracionales y oscuros, hasta convertirla en un tabú, como se entendería en siglos posteriores. Según el autor, se producirá una ruptura significativa: las fantasías eróticas transformarán al moribundo en una figura deseable, admirable y hermosa. Cual Romeo y Julieta, la escena se dramatiza, se llora, se reza y agoniza, duele la pérdida del amado, puesto que se crea una intolerancia a la separación.

En el último capítulo, “La muerte vedada”, Ariès explora la sociedad de finales del siglo XIX y XX, y descubre una revolución brutal en las ideas y sentimientos tradicionales en torno a la muerte. La muerte, que antes era familiar, ahora se difumina y desaparece, volviéndose vergonzosa y objeto de tabú. A diferencia de tiempos pasados, donde el moribundo ejercía control sobre su propia muerte,

en la actualidad esa autoridad reside en los médicos. Se emplean el engaño, la ocultación de emociones y la medicación para prolongar la vida, lo que lleva a un fallecimiento en un entorno hospitalario y medicalizado. Este cambio ilustra la medicalización de la muerte, un concepto ajeno a Ariès, pero útil para entender el control médico sobre el proceso de morir. Se busca que la muerte sea aceptable o al menos tolerable, porque en un mundo donde la sexualidad florece, la muerte por su lado, comienza a ser silenciada, un tema prohibido.

En la segunda parte de la obra titulada "Itinerarios 1966-1975", se evidencia una relación mucho más estrecha entre el autor y las fuentes. Por medio de las fuentes literarias, arqueológicas, litúrgicas e iconográficas, Ariès ha podido destinar su estudio a ensayos que comienzan desde la Edad Media y terminan en el siglo XX. Esta segunda parte consta de once reflexiones en torno al culto de los muertos, profundizando en temas ya mencionados, tales como las representaciones colectivas de la muerte; la relación entre el erotismo y la muerte misma; ritos funerarios, entre otros. Además, recurre a novelas populares. y al arte de la época para complementar su investigación, además de indagar en las iglesias católicas y protestantes de Europa. En torno a estas fuentes, el autor plantea un enfoque para poder leerlas, argumentando que el observador pasa revista a una masa heterogénea de documentos e intenta

descifrar, más allá de la voluntad de los escritores o de los artistas, la expresión inconsciente de una sensibilidad colectiva.

El concepto de medicalización surge entre las décadas de 1960 y 1970. Si bien Philippe Ariès fue contemporáneo a su desarrollo, no empleó explícitamente el término en sus estudios, aunque sí aludió a su significado. Este concepto hace referencia al proceso mediante el cual diversas problemáticas de origen social son interpretadas y abordadas desde la esfera médica, reflejando así la expansión de la medicina. En este sentido, aspectos como la vejez, la soledad, las distintas etapas del ciclo reproductivo e, inevitablemente, la muerte, han sido medicalizados y tratados como condiciones clínicas. En su obra, Ariès analiza el papel creciente de la medicina en la gestión de la muerte y señala cómo el individuo moribundo es despojado de la autonomía para planificar su propio final, a diferencia de épocas pasadas. En lugar de aceptar su destino y "mirar hacia la pared", como ocurría en otros tiempos, el paciente, bajo la orientación de los médicos, debe someterse a tratamientos farmacológicos destinados a prolongar su vida. Según el historiador, aunque la ciencia contribuye a prolongar la existencia de los enfermos, no les proporciona una verdadera ayuda para enfrentar la muerte.

Norma González, profesora e investigadora por la Universidad Autónoma del Estado de México ha

analizado este concepto en su artículo “Medicalización de la muerte. Elementos de discusión y análisis para un abordaje crítico desde las Ciencias Sociales”, en la cual la muerte se convierte en un tabú, en tanto que en el marco de los valores asumidos como universalmente válidos desde el etnocentrismo occidental, todo aquel que se considere moderno e informado, léase con un cierto nivel cultural, está obligado a hacer de la vida una alegoría por lo que implícitamente parece haber una exigencia respecto a su permanente negación, huyendo del miedo, la vergüenza, el desasosiego, la incomodidad que se experimenta frente a ella.⁶

El artículo “La muerte invertida. El cambio en las actitudes frente a la muerte en las sociedades occidentales” que se encuentra dentro de “Itinerarios 1966-1975”, examina cómo, en la sociedad contemporánea, el individuo es privado del conocimiento sobre su propia muerte. Según el autor, las normas actuales imponen que el enfermo no sea consciente de la proximidad de su fallecimiento; por ello, sus familiares y visitantes deben interactuar con él como si la muerte no estuviera cercana, evitando cualquier alusión a su inminencia. En esta misma línea, González sostiene que, en nuestra sociedad,

6 N. González, “Medicalización de la muerte. Elementos de discusión y análisis para un abordaje crítico desde las Ciencias Sociales” *Culturales*, 6, 2018.

la confirmación del final de la vida está delegada a la medicina. No obstante, tal como se desarrolla en el presente estudio, este proceso se encuentra enmarcado en una serie de actos simbólicos que, tanto antes como después de la muerte, expresan creencias, rituales y costumbres que le otorgan sentido y trascendencia dentro de un entramado de relaciones y dinámicas sociales.

En conclusión, la obra de Philippe Ariès nos ofrece un análisis profundo sobre la evolución de las actitudes hacia la muerte en la cultura occidental, desde la Edad Media hasta la contemporaneidad. A través de una rigurosa investigación, sustentada en fuentes literarias, arqueológicas e iconográficas, el historiador expone cómo las percepciones sobre la muerte han transitado desde su integración natural en la vida cotidiana hasta su ocultamiento y medicalización en la sociedad actual. Esta misma perspectiva es retomada por Norma González, quien destaca cómo en la sociedad contemporánea la confirmación del fin de la vida queda en manos del ámbito médico, convirtiendo la muerte en un proceso regulado por tratamientos y diagnósticos. En vista de lo expuesto, el autor no solo permite visibilizar la evolución de los ritos y creencias en torno al final de la vida, sino que también ofrece herramientas críticas para reflexionar sobre la manera en que la sociedad contemporánea enfrenta su propia finitud.

BIBLIOGRAFÍA

Ariès, Philippe *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona, Acantilado, 2000.

Ariès, Philippe, *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Plon, 1960.

Ariès, Philippe, *Western Attitudes toward Death: From the Middle Ages to the Present*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1974.

Braudel, Ferdinand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 1953.

Duby, George y Ariès, Philippe, *De l'Empire romain à l'an mil*, Seuil, 1985.

Fevbre, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI, La Religión del Rabelais*, Ediciones Akal S. A., 1993.

González, Norma, “Medicalización de la muerte. Elementos de discusión y análisis para un abordaje crítico desde las Ciencias Sociales”. *Culturales* 6, 2018.